

Leila Haddad

Pies de oro, callejón de la Mano Dorada

Le Nouvel Observateur

Nacida en Túnez, Leila Haddad es bailarina, coreógrafa y profesora de danza en el Centre de danse du Marais, en el distrito 4. Exportó la danza oriental a todas partes del mundo. Todos nos acordamos de Zikrayat, su último espectáculo en homenaje a Oum Kalsoum.

Recorre todas las calles del distrito 11 como ejercicio de calentamiento, cruza las calles sin salida de puntitas. Para en seco. Observa las puertas cocheras. Se estira en todos los callejones y atajos que permiten escaparse de las odiadas avenidas. Da grandes zancadas en el Callejón de la Mano Dorada (Passage de la Main d'Or) que conoce de arriba abajo, igual que los otros, de tanto recorrerlos. Leila Haddad no puede pasar sin mirar : tiene que ver lo que esconden las puertas de París, ver lo insólito, la otra cara de la medalla.

Lleva más de trece años viviendo en el dédalo de la Calle del Reposo (Rue du Repos). En su acera, los límites del distrito 11, en la acera de enfrente, el distrito 20 y el cementerio del Père Lachaise, “ un parque magnífico”. Aquí Leila Haddad sigue las huellas de famosos : en su mismo piso vivieron el cineasta Mathieu Kassovitz y la escritora Marie Nimier. Desde su ventana ve las últimas viviendas de Morrison, de Gainsbourg. Y de Isadora Duncan, la bailarina Americana, su modelo. Una vecindad profética para esta antigua militante de la A N C de Mandela, ella que hizo desaparecer la “danza del vientre, la de los cabarets y burdeles parisinos, limitada”, para poner de realce la danza oriental.

Del distrito 11 Leila escoge el callejón Rauch y sus mosaicos. Menciona sin más comentarios el “ desfile “ de la tienda Emmaüs : “ Los creadores enrollados vienen aquí de compras”. Y, de otra clase, la tienda de sillas de enea y rejilla. Fuera del distrito 11, a veces va al parque del Luxembourg para admirar a los seguidores del Taichi. “ Bailan al son de una música magnífica, con movimientos de tigre”. Escogió París por su “lado latino”, aumentado por el “efecto Delanoë”. Alaba a este último : “ Le adoro. ¡ Ojalá nos haga soñar quince años más con su Paris-plage y sus Nuits Blanches (noches en blanco) ! Pero con una condición : ¡ que multen a los que dejan sus balcones sin flores !” Leila Haddad cultiva la gracia, al estilo Paname . En el jardín de las neurosis, la bailarina oriental tiene sus trucos. Siempre saca la sonrisa primera, “ para facilitar contactos”. Y se inspira en los bares de barrio. Allí lleva a los escenarios las figures emblemáticas, descifra los códigos de barras y hace sus retratos robot : la carrera de los que tienen prisa, enredados en sus trajes urbanos : móvil-agenda-boli-cartera. El corro de los parroquianos “ mirando de reojo detrás de su vaso en pos de una mirada o una charla”. Y el ballet de los solitarios “ que todos dejan en paz”. Contempla “ estas salas llenas de extraños animales sentados.”